



Ing. Agr. (MSc) Alberto Rosso
Instituto Plan Agropecuario

Nuevamente el sector agropecuario en el ejercicio 2002-2003 le aportó al país un Producto Bruto en crecimiento^(*), siendo el principal responsable de las señales de cambio del Uruguay. Esta mejora se produjo en el marco de una fuerte inestabilidad económica, ruptura de la confianza entre los integrantes de las cadenas de valor, incertidumbre del funcionamiento de los mercados, inexistencia del crédito y, lo más grave aún, la coexistencia de un endeudamiento sobredimensionado equivalente al producto^(**). Hoy es imprescindible reconstruir la estructura productiva a través de mecanismos sostenibles, porque la permanencia de muchos productores depende de ello.

En la actualidad las posibilidades que el sector agropecuario continúe creciendo están fuertemente ligadas a decisiones estratégicas y en menor medida a la evolución de los mercados. La razón es que estos últimos ya han mostrado señales de recuperación y parecería que el camino de crecimiento estaría marcado. Por lo tanto se presenta como punto crítico la inteligencia apli-

cada y las estrategias comerciales que permitan capitalizar el momento y ser sinérgico con la evolución del mercado.

El país y el sector agroalimentario en particular, necesita estabilidad política y económica, seguridad jurídica, restablecimiento de un sistema financiero sólido, equidad fiscal, agresiva política comercial externa y la recuperación de confianza de los inversores internos y extranjeros, para iniciar una nueva etapa de crecimiento.

Lograrlo llevará tiempo, pero hoy se necesitan señales, que tengan como objetivo lograr un plan estratégico global que lleve a una mayor generación de riqueza y producción, promoviendo así el trabajo genuino y el crecimiento de todos. En el último año, el sector (como el resto del país) debió enfrentar la ruptura de las reglas jurídico-económicas y asumir un riesgo productivo en un escenario de pronóstico incierto.

Todos estos factores que hacían prever un estancamiento o caída de la producción quedaron superados por la mejora de los precios internacionales (mercados), la tecnología disponible aplicada por el productor y las bondades climáticas. Lo ocurrido permite llegar hoy a buenos resultados (en función de lo que era esperable), tanto productivos como económicos, y como es norma para el sector, ello se tradujo en una reactivación de la

actividad comercial en todo el interior del país.

Frente a la realidad económica de hoy, los productores empiezan a planificar en un marco diferente al del ejercicio pasado, con incertidumbre, pero con expectativas totalmente distintas.

El sector agropecuario ha demostrado ser un sector dinámico y muy sensible a los incentivos externos, reaccionando con velocidad cuando el marco operativo ofrece posibilidades de crecimiento. La ganadería en particular puede generar un crecimiento sostenido, alcanzando el record de toneladas exportadas en un plazo relativamente breve. De ocurrir ello significaría obtener ingresos adicionales para Uruguay del entorno del 40% superiores a los actuales.

Serlo y parecerlo

En otro orden, uno de los temas más preocupantes, es el del endeudamiento, quizás visto como la gran restricción o el lado oscuro de esta nueva realidad. El agro canceló o reajustó sus pasivos en mayor y mejor forma que otros sectores (turismo, construcción, industria, salud) sin embargo continúa siendo observado desde la óptica urbana, como un sector fuertemente endeudado que permanentemente busca re-financiar evitando el pago de sus obligaciones. Vale recordar los números iniciales de esas deudas y su estado actual.

(*) Fte. BCU / OPYPA

(**) Fte. BROU / BCU

Cuadro 1. Estado actual del Endeudamiento Agropecuario

AÑOS	Crédito Total (mill. de U\$S)	Crédito/PBI (en %)	Estructura por Moneda (en %)		Estructura por Acreedor (en %)	
			Dólares	Mon. Nal.	BROU	B. Privada
1990	315.9	37.8	39.7	60.3	58.9	41.1
1991	304.6	33.3	40.3	59.7	63.7	36.3
1992	382.4	34.5	50.6	49.4	62.8	37.2
1993	493.2	45.6	58.5	41.5	62.3	37.7
1994	553.7	40.9	69.0	31.0	65.7	34.3
1995	622.6	38.1	75.6	24.4	65.0	35.0
1996	754.4	46.6	85.0	15.0	68.6	31.4
1997	935.4	58.4	91.6	8.4	71.1	28.9
1998	1155.1	76.3	94.6	5.4	69.2	30.8
1999	1228.0	105.3	96.8	3.2	70.3	29.7
2000	1209.5	102.0	97.6	2.4	66.7	33.3
2001	1212.6	110.0	98.2	1.8	63.7	36.3
2002	1236.2	109.3	99.2	0.8	66.4	33.6

Fuente: elaborado por IPA en base datos del BCU, BROU y OPYPA

Cuadro 2.

Puntos Clave	
Nº de Clientes que se acogieron a la operativa de Bonos:	1100
Nº de Productores que se acogieron a la operativa de Bonos:	823
Deuda Nominal General Cubierta:	U\$S 82:000.000
Deuda Nominal Agropecuaria Cubierta:	U\$S 55:760.000
Fondo para Financiamiento de la Actividad Lechera (FFAL): (Corresponde al 60% del total)	U\$S 15:000.000
PRONAPPA - FIDA:	U\$S 3:000.000

Cuadro 3

Sectores de Actividad Económica	Cancelación en % en 2003
Agropecuaria	8.80
Industria	7.66
Comercio	5.88
Restantes	4.78
Total Economía	6.15
Consumo Privado	8.30

Fte. BROU / BCU

También están quienes se acogieron a los mecanismos propuestos, amortizando o cancelando sus pasivos en condiciones que si bien eran ventajosas para la cancelación, obligaban en un momento de precios históricamente bajos a canjes con relaciones deuda-producto notoriamente bajas.



De ese total, se estima que en el período 2002-2003, se rescindieron deudas por aproximadamente 75 millones de dólares, solamente con la operativa de bonos y certificados. El agro entonces, redujo en un 8-9% sus compromisos con el BROU (deuda neta). Con la banca privada sucedió algo similar; el sector agropecuario pasó a ser el sector con mayor porcentaje de cancelación/amortización. (Fuente: BROU).

En definitiva es el sector que más pagó y que ayudó a que los bancos pudieran devolver los depósitos y recuperar liquidez. Es bien sabido que son muchos los productores que ante el cobro de un embarque o de una cosecha lo primero que han hecho es cancelar sus obligaciones.

Esta argumentación no desconoce el endeudamiento excesivo del sector, lo que intenta es reforzar el concepto que el agro es en esencia un sector buen pagador (ver cuadro), y que lamentablemente carece de buena prensa y/o arrastra viejas creencias del pasado a la hora de defender su prestigio. Estas aseveraciones no responden a una defensa sectorial, sino a una realidad concreta; basta con recordar los acontecimientos de los últimos años y la situación particular del agro para poder comprobarlo. Se debe tener en cuenta que a pesar del incremento de la deuda y de los fenómenos adversos (sequía, atraso cambiario, caída de precios, baja rotación del capital, etc) el agro fue el sector de la economía que en porcentaje cubrió más su servicio de deuda. A ello debe agregarse que es el sector que presenta la mayor cantidad de garantías rea-

les ejecutables, frente a otros sectores de la economía, en donde el indicador activo / pasivo generalmente es deficitario.

El Futuro de los deudores

De los 1200 millones de dólares que se adeudan al BROU (18.000 productores), 600 de ellos (50% de la deuda) se refinanciaron y se encaminan en un plazo de entre 10 y 20 años. La gran preocupación son los 240 millones que se encuentran en estado de mora (representando un 14% de los clientes de la entidad) y un 60% de esa cifra que pasó a formar parte de “incobrable” generando un problema integral, para deudores y acreedores. (Fte. BROU).

Cuadro 4

Estratos	Total de Productores (U\$S/Há.)	Total de Deudores (BROU) (U\$S/Há.)
Menores a 500 Hás	94	115
De 500 a 1000 Hás	73	127
Más de 1000 Hás	52	98

Esa alta morosidad está integrada por aquellos que quedaron en desventaja por diferentes situaciones; y si bien es cierto que hubieron problemas de mala gestión en algunos casos, en su mayoría son empresas que soportaron el encadenamiento de efectos adversos que actuaron negativamente para su desempeño.

Cuadro 5

Carteras 2002-2003	Porcentaje de Deudores (%)	Porcentaje de la Deuda (%)
En Actividad	41	35
Cupón Cero	30	23
Reperfilamientos	15	21
En Jurídica	14	20

Volver a empezar para los productores ganaderos

El endeudamiento agropecuario se ha convertido en un problema estructural, sostenido en el tiempo y con una tasa de crecimiento 4 veces mayor que el PB sectorial^(***), llegando actualmente a un 98% del mismo. Aún continúa sin una solución de fondo que permita una salida viable para la mayoría de las empresas rurales. Si bien es cierto que



algunas restricciones vienen modificándose positivamente (Tasa de Cambio, Mercados) las mismas se deberán mantener en el tiempo para que su impacto permita una mejora de consideración. También es cierto que la estructura y los niveles de endeudamiento requieren análisis particulares debido a que muchas empresas están a la espera de una salida productiva y muchas otras lamentablemente no tienen la “opción” de repagar sus obligaciones crediticias con carne y lana.

Esta situación es la verdadera dificultad que tiene el manejo de la deuda global. Analizar el endeudamiento no es hablar de lo mucho que debe el campo, sino entender los problemas financieros de las empresas en particular. El argumento que sostiene esto último es que *quienes solicitan y pagan los créditos son las empresas, no el sector.*

En los últimos 7 años muchas empresas rurales por motivos más que analizados, han incorporado un endeudamiento excesivo para su nivel de repago, y a la vez han deteriorado severamente sus estructuras productivas, quedando en una situación de desprotección, con el activo comprometido y con escasas posibilidades de generar riqueza.

De la información oficial disponible, se sustrae que para el período considerado (últimos 7 años) los saldos disponibles de las empresas ganaderas, expresados en los valores fictos elaborados por DIEA, no resisten el pago simultáneo de las obligaciones crediticias y los retiros familiares. Si se asume que los fictos de DIEA, son representativos de la “realidad” ganadera y si también se mantiene como válido la distribución del endeudamiento por estrato, se puede concluir claramente que en el período considerado 1996-2003 las empresas ganaderas con pasivo bancario no pudieron destinar parte de su saldo disponible para el pago de deuda, debido a que la opción lógica de las mismas era el

(***) Período 1996-2003

retiro familiar, que como se pudo comprobar para la escala de referencia ni siquiera fue cubierto en su totalidad en ninguno de los ejercicios.

ALGUNAS PROPUESTAS

Un Plan de reinserción empresarial

Las refinanciaciones sucesivas en si mismas no han significado un grado de avance importante para muchas empresas rurales. Es mas, para algunas de ellas fue un claro retroceso. El “comprar tiempo” fue para numerosos productores una decisión equivocada que desembocó en un problema mayor, redundando en un endeudamiento global mayor y sin posibilidades de cambio por el franco deterioro estructural.

Cuando hablamos de propuestas se debe considerar la combinación de mecanismos como alternativa para obtener una salida viable. Esto significa no analizar el Plazo, la Tasa o las Quitas implícitas en forma aislada, sino integradas en un proyecto que sea capaz de ajustarse a cada empresa y a la vez mantener el grado de compromiso de deudores y acreedores.

Por ello es clave un **Plan de reinserción**, que

establezca nuevas reglas, que sean aceptadas por las partes y de mejor pronóstico que la actual realidad. Si no se asume que la reestructura implica modificaciones sustanciales para ambas partes involucradas, se continuará en este proceso, que derivará en el recambio de productores con todos los problemas que ello implica.

FACTORES QUE CONSIDERAMOS ESENCIALES

Quita implícita

Entendiendo por ello un ajuste en menos de pasivos voluminosos en valor relativo, (sobredimensionados para las empresas deudoras) que deberá considerar el valor presente de la deuda con el costo del descalce futuro de la misma (no pagarla), valorando la pérdida financiera del acreedor y la pérdida patrimonial del deudor. El ranking jerárquico se establecerá a través de los proyectos que cada empresa presente para el futuro mediano y se revalorará el sistema de propiedad y garantía como mecanismo adicional. Para ello es fundamental introducir el concepto que las deudas las pagan las empresas, no las personas físicas, ni las garantías solicitadas.

Plazo

El plazo es fundamental para extender pasivos y sobre todo si son agropecuarios, dada su escasa capacidad de rotar el capital. Pero el plazo en forma aislada no significa una solución integral. Más tiempo es más deuda, si no se involucran parámetros de ajuste que permitan un mejor comando de la situación. De todas formas, pensar en 20 años para el pago no debe generar reticencias, porque en definitiva lo que se busca es la sobrevivencia de la empresa y la entidad financiera.

Moneda de cambio y Tasa de Interés

La tasa de interés o costo financiero, ha sido objeto de múltiples análisis dentro y fuera del sector agropecuario. Quizás el mayor problema generado es que las tasas disponibles han sido históricamente altas para la renta del negocio ganadero. Nuestra propuesta es analizar una paramétrica combinada de precios y costos agropecuarios de manera de “copiar” mejor la variabilidad que en esta materia tienen las empresas rurales. Un mecanismo de ajuste, capaz de indexar en una moneda de cambio predecible, conocida y fácil de interpretar, sería el ideal para que los productores pudieran ajustar mejor su disponibilidad y capacidad de pago.

Propiedad – Patrimonio

Las empresas que deben más de un 50% de su activo deben entender que de no encontrar una salida ajustada a sus posibilidades, en el corto plazo, perderán su patrimonio. Si se asume como válido este argumento, necesariamente se deberían considerar los mecanismos financieros disponibles utilizando la propiedad marginal de la tierra y los semovien-



tes, en poder del productor. Lógicamente a través de un instrumento ajustado a las posibilidades, que permita a través de un proyecto productivo sólido, atender los dos endeudamientos generados (la deuda “vieja” y la deuda “nueva”).

Instrumentos financieros

Las herramientas o instrumentos financieros que se están introduciendo tímidamente en el sector, son por ahora, propuestas para empresas con capacidad productiva y de gestión como para asumir compromisos bajo contrato. Para aquellas que han sido diezmadas por los diferentes problemas conocidos y que a su vez mantienen los problemas estructurales del sector (escala, gestión, etc) aún no constituyen una posibilidad para ser analizada seriamente.

¿Lo peor ya pasó?

Lo peor, se sabe, ya pasó. Al menos lo que se refiere a la falta de certezas y de expectativas de mediano plazo. Existe un acuerdo generalizado al respecto. Pero que las condiciones del sector sean otras, no asegura que a nivel de empresa existan modificaciones considerables. Este nuevo encuadre del sector agropecuario, genera muchas expectativas, pero estas no son las que

financian al sector, a lo sumo alientan la inversión, pero no se hacen cargo de las cuentas. El agro es testigo de este tipo de reacciones, en donde se larga una nueva carrera sin haber llegado a la meta de la anterior. Generalmente el resultado es predecible... el corredor queda cansado y sin ninguna medalla.

Creecer para seguir

La decisión de crecer no sólo generará mayor riqueza, sino que la misma llegará a toda la población económicamente activa, esté o no vinculada al sector. Pero, alcanzar los potenciales productivos, implicará ampliar obras de infraestructura básicas (capacidad de almacenaje, puertos, plantas industriales procesadoras, mejores rutas y vías navegables) e incrementar sustancialmente las exportaciones, todo lo cual requiere inversión.

Esta inversión llegará si el sector agropecuario y agroindustrial demuestra que tiene mucho para seguir creciendo, pero también requiere el marco adecuado para que ello se produzca. Si aceptamos esta realidad como válida, sería una irresponsabilidad como uruguayos, hacia nosotros mismos y hacia las generaciones futuras, dejar pasar las oportunidades que hoy nos permiten afianzar un futuro más alentador.